



XII CONCURSO MICRORRELATOS

abuela fascista miedo anciano luna hospital
hijos risas carcajada odio faldas abia
afilada ahogó herido paseando cuna amar
felices gemelo alborada flamenco dolor
mujer nieta hora disfrazado
disfrazado oscuridad cumpleaños eternidad esperanza
metas lobos consintió olejae muerte
busco incendio rosas enojante martinete
llegaré escondimos padre justo viajar saltaron
bruja se quizó sed
herrerros noche fumando reloj
sol



2025

ABRO LOS OJOS

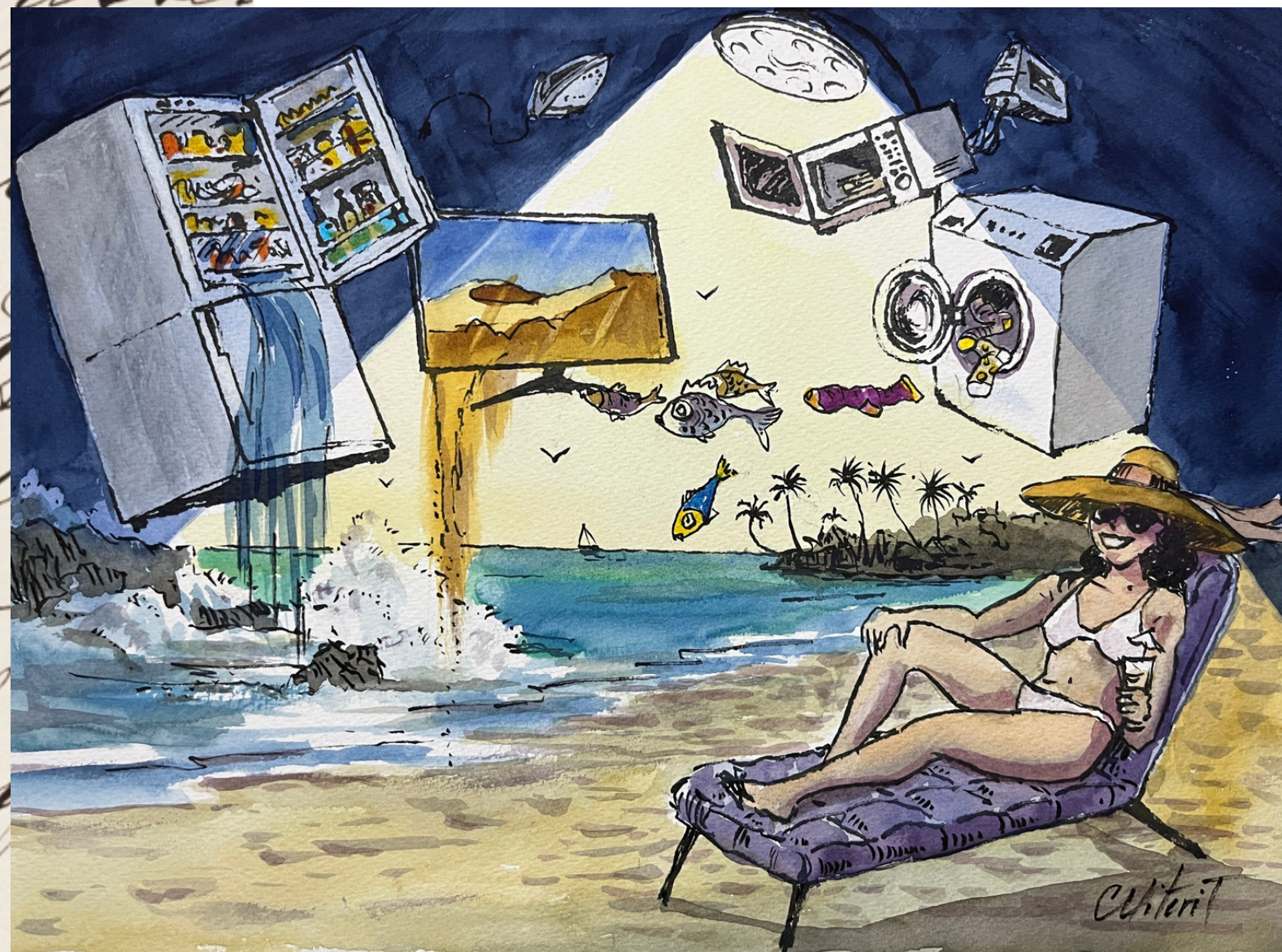
Abro los ojos. Noche cerrada. Recuerdo el polvo de la aldea. Las risas de mis hermanos. El abrazo de mi madre. Hace frío. Mar agitada. Me agarro fuerte. Me salpica agua salada en los ojos.

Alguien reza. Otra grita. El viento golpea fuerte. La madera cruje. Casi volcamos. Alguien cae. Intento alcanzarlo. Lo agarro por el brazo. Logro sujetarlo. Pido ayuda. Alguien me empuja. Caigo al agua. El agua está helada. Grito. Se alejan. Nado. Sigo nadando. Paro. Floto. Respiro. Estoy agotado. Tengo frío. Recuerdo el abrazo de mi madre. El polvo de la aldea. Noche cerrada. Cierro los ojos.



1º PREMIO

Javier Guajardo-Fajardo Puente



OBSOLESCENCIA PROGRAMADA

El televisor se congela en el minuto veintiséis de Lawrence de Arabia: el infinito desierto como salvapantallas. Ana, con mano maestra, golpea en seco el lateral de la pantalla. El monitor responde desbordando arena caliente, primero un hilo, luego un alud. Sin tiempo a asumir el despropósito, desde la cocina chilla la lavadora: el tambor escupe calcetines desparejados. Sin aviso, la nevera, descontrolada, lanza una riada de

agua helada que arrastra las prendas hasta el salón, donde arena, agua y calcetines-peces forman playa. Ana se desnuda y se tumba sobre la arena. La lámpara de leds llamea como un sol.



Juan José Pérez Cembellin

Mención especial

EL CONCURSO DE IDEAS

El Barranco de la Sierra era el orgullo de la ciudad. Durante siglos, el difícil acceso había permitido que el bosque de alcornoques y quejigos se hubiera mantenido virgen, su suelo lleno de jaras y lentiscos, y sus copas bajo un cielo limpio y azul. Tan orgullosos se sentían los ciudadanos, que el Ayuntamiento decidió convocar un concurso de ideas para seleccionar un proyecto que pusiera en valor las maravillas del



Benedicta Jurado Lora

Barranco. Tras meses de arduas discusiones, se proclamaron los trabajos finalistas: el segundo premio, que contenía un completo plan de ecoturismo, y el ganador, que propuso no hacer nada.

Esteban Marino Gómez

Mención especial

MALTRATADA

Mi existencia era un verdadero infierno. Aunque me obligara a trabajar duramente todo el día, lo peor eran los maltratos y las palizas. En ocasiones tenía que salir al campo a trabajar dolorida y con heridas sangrantes. Ayer ha muerto mi torturador. Ha venido un hombre que me ha mirado y con mucho cariño me ha conducido a otro lugar de la aldea y me ha presentado a sus dos hijos pequeños. Cuando han terminado de curarme las heridas, les ha preguntado: ¿Qué nombre le vais a poner a la burrita? Bonita - ha contestado uno de ellos.

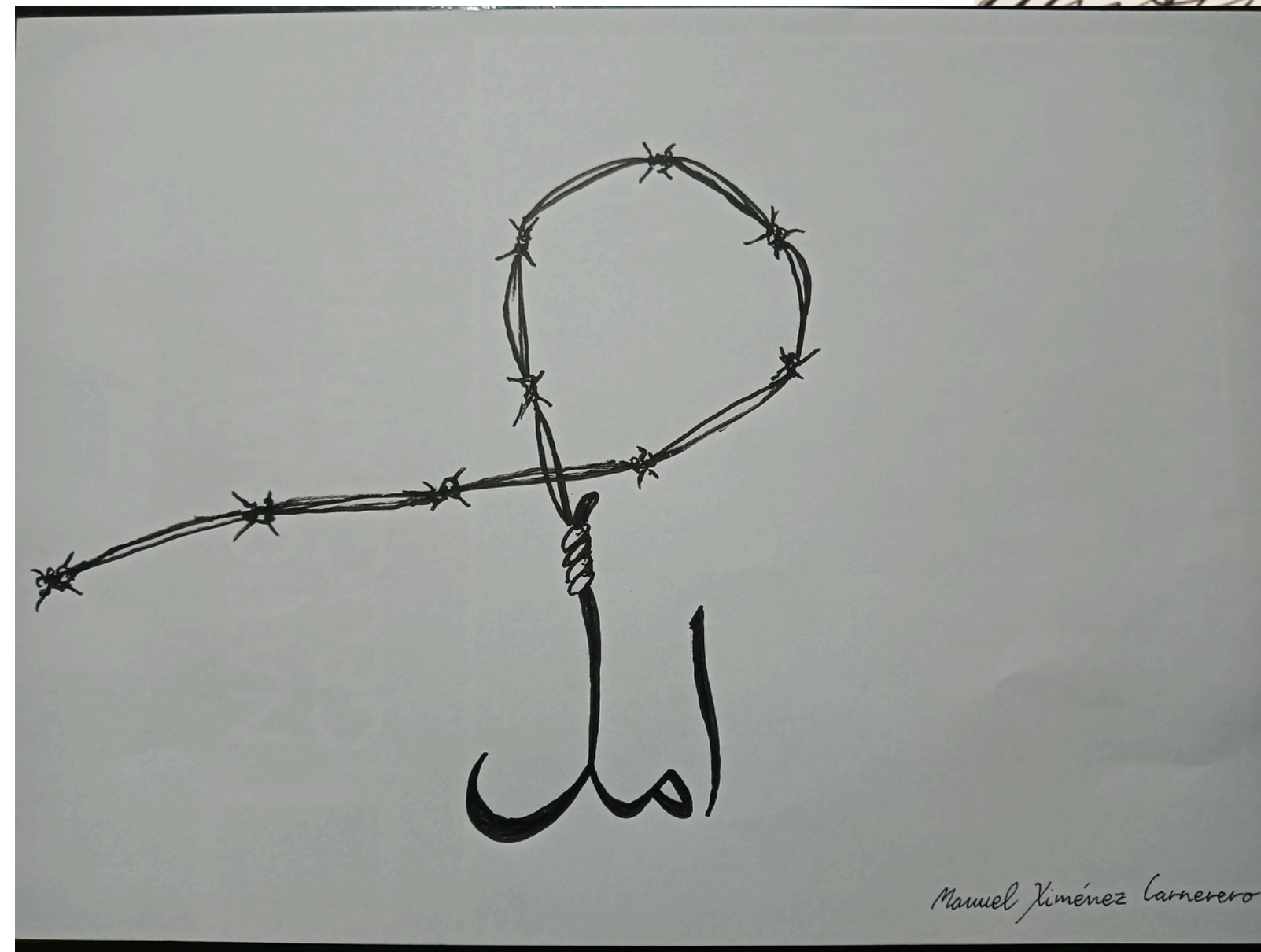
José Ramón Ramos Martínez



PESCADORES DE ARENA

–No creo que piquen hoy –susurró el mayor de los tres–. Hace demasiado viento. Los otros le miraron, contrariados. –No seas gafe, David –replicó el más joven, que no perdía detalle de lo que tenía enfrente–. Seguro que tienen hambre. Picarán. De repente, entre las rocas, un imberbe gazatí salió corriendo hacia el contenedor de alimentos que, enredado con los restos del paracaídas, yacía desperdigado por el suelo. No tendría más de diez años. –¡Bingo! –exclamó el último de los tres. Y entonces, entre risas, cargaron sus rifles de asalto y abrieron fuego contra el pequeño.

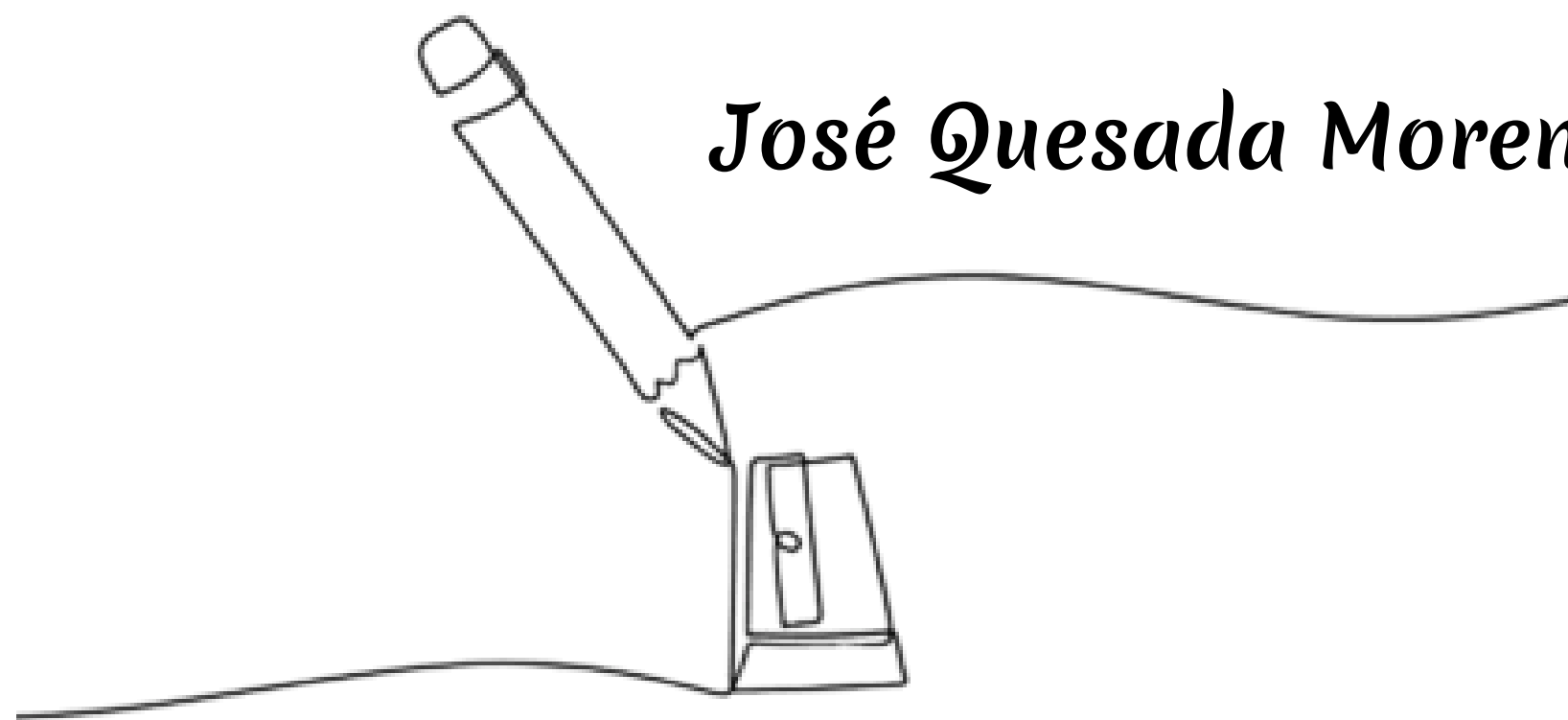
Francisco de Asís Merchán-Pérez



1.973

Los niños jugábamos al fútbol en un terral junto a las vías del tren. Qué tiempos. Apenas había coches y nunca nos enseñaron a mirar a un lado y a otro antes de cruzar la carretera. Lo que sí había eran caminos que iban siempre muy cerca y trenes que llevaban a la gente muy lejos. Tan lejos que algunos no volvían jamás, que es lo que le pasó a Tomás, el de la Luisa, el día que se le fue la pelota más allá de la vía y no miró a un lado y a otro antes de cruzarla.

José Quesada Moreno





LITURGIA

Cada mañana ella despierta con la ilusión del ritual: enciende su cocina de gas y prepara el guiso favorito de su hijo, lo coloca sobre la mesa y, mientras el aroma impregna el salón, escucha el mensaje en su móvil. —Mamá, ya voy de camino. Prepárame esas papas con carne que tanto me gustan. Te quiero. Un beso. Su corazón late con la misma espera de siempre. Al día siguiente repite los mismos gestos, porque solo habita en ese instante donde su hijo regresa

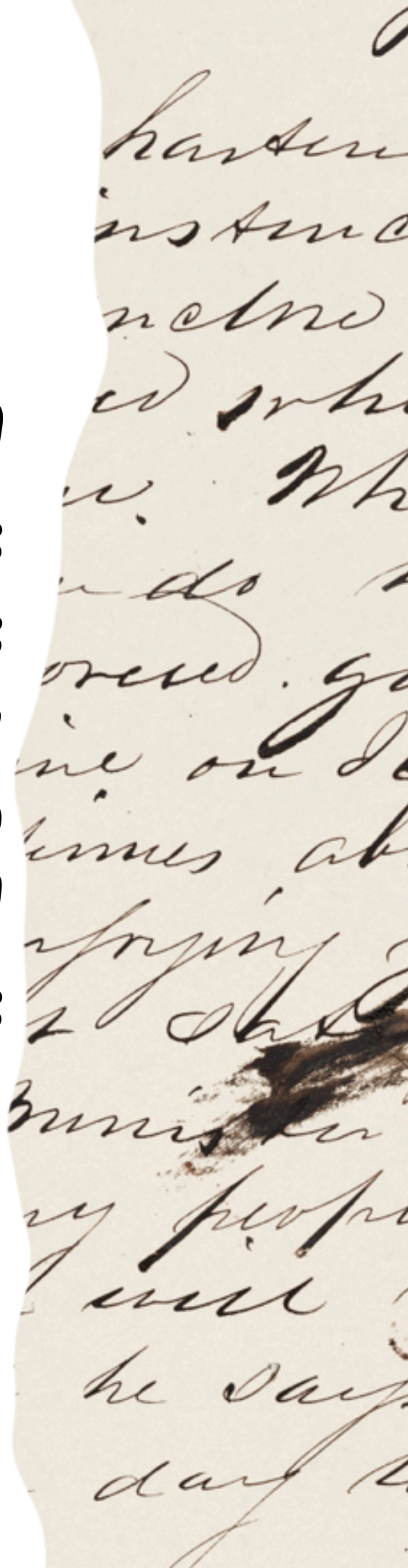
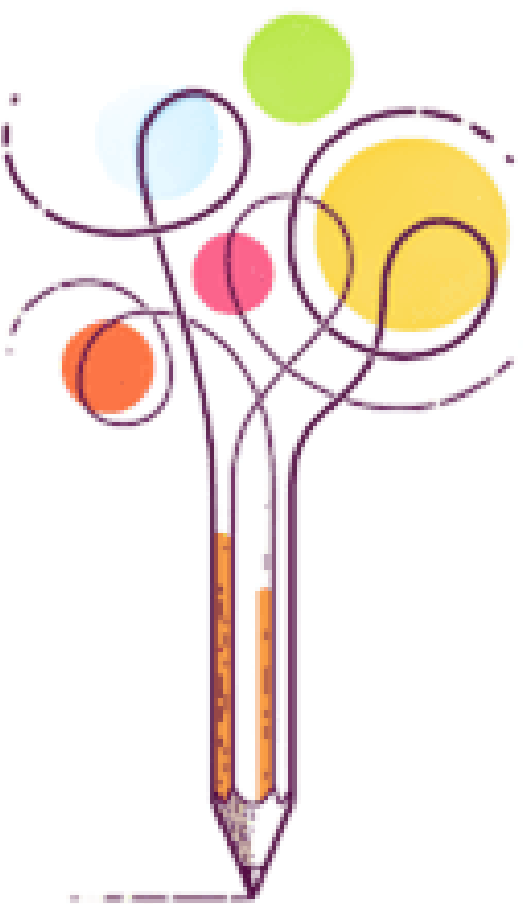
eternamente. Y cada noche, su marido le recarga el móvil y la invita a acostarse.

Enrique Ariza Bogallo

SUEÑO PREMONITORIO.

Lo último que vi en la penumbra fue el reloj de la pared de mi habitación marcando las 12:00 de la noche, antes de que ella saltara sobre mí. Una mano acallaba mis gritos y con las largas y retorcidas uñas negra de la otra me apuñalaba el corazón con saña. Sobresaltado desperté de golpe. Sentado sobre la cama me alivié al comprobar que era un sueño, mire el reloj: Marcaba las 11:59. La puerta de mi cuarto se abría lentamente.

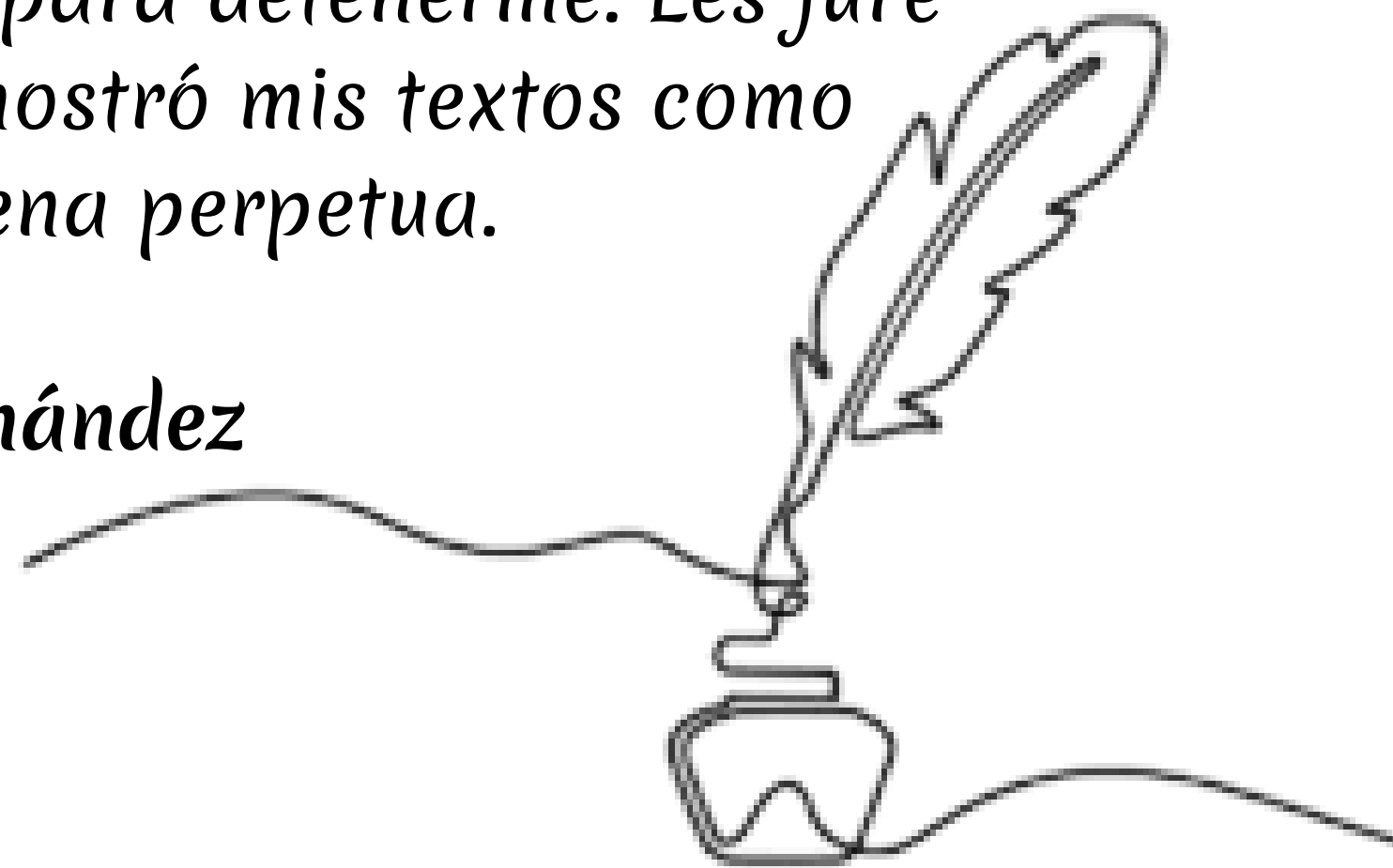
Emilio Cruz Nuñez



DE CÓMO LA POLICÍA ARRUINÓ MI CARRERA LITERARIA

Antes era una asesina psicópata sexual. Tras cargarme a dos exmaridos y al monitor de pilates, decidí reformarme: me apunté a un taller de escritura. Allí descubrí el narrador omnisciente, el monólogo interior y hasta el realismo sucio. Convertí mis crímenes en relatos. El último, inspirado en aquel viaje del IMSERSO donde maté a un jubilado de Astilleros, me salió redondo. Lo presenté a un concurso y... gané. En la lectura pública, cinco policías irrumpieron para detenerme. Les juré que era ficción, puro género negro. El fiscal mostró mis textos como pruebas. El jurado aplaudió. El juez dictó cadena perpetua.

M.^a del Rosario Gómez Fernández



COPIA DE SEGURIDAD

El joven médico le ajustó los sensores en la cabeza. –No se preocupe.

Preservaremos su legado. Cada recuerdo, cada idea. Su conciencia entera será transferida a la nube. Será inmortal. El anciano escritor, que llevaba un año sin poder crear, asintió, agotado. El zumbido de la máquina lo aplacó. –¿Ha funcionado? –susurró al despertar. –A la perfección –dijo el doctor, retirando los cables de su sien—. Su copia ya está en línea. Ahora, por protocolo, debemos destruir el borrador original. No se mueva, por favor.

Anita Backster



Esther Garrido

EL ABISMO MÍNIMO

Las dos piedras se aguardaban en el sendero, separadas por un abismo mínimo, suficiente para volverlo eterno. Se amaban en silencio, inventándose el roce que nunca llegaba. La lluvia intentó acercarlas, pero se deslizó riéndose entre sus grietas. El viento, charlatán, prometió unión y solo dejó una costra de polvo. Un día cualquiera, un viajero –sin saberlo, o quizá obedeciendo a un deseo antiguo– pateó una contra la otra. Se tocaron por un instante que bastó para ser siempre, y rodaron en direcciones contrarias. Desde entonces callan, pero en su silencio late un recuerdo que no saben nombrar.

Damián Rotman Cleiman



are just
ans me
s to as
u let
will p
was go
minder
with
ream. s
the san
e self
tion d
that
Irene
By d
at it
he ha
t and



69 BAJO CERO

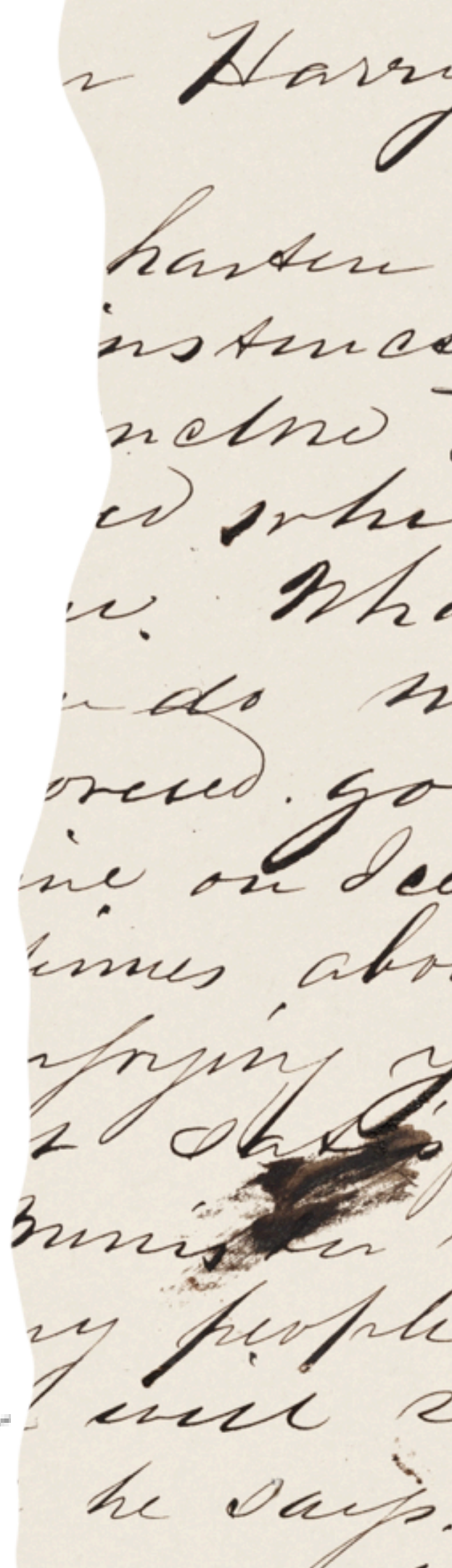
Triste, contemplaba el ataúd donde yacía su amigo. Una mano en el hombro le hizo girarse. Allí estaba ella, vestida de blanco (siempre llevando la contraria), como una Diosa del Olimpo. Se fundieron en un abrazo largo, emotivo. Notó sus pechos aún turgentes, su boca pecaminosa. Pidió perdón al difunto por aquella erección, tan inoportuna como inevitable. Ella lo llevó a un cuarto privado. El lugar, el reencuentro, la tensión acumulada... los llevó al clímax, un estallido ardiente. Hasta que comenzaron a sentir un intenso frío. Estaban en la cámara mortuoria. Y la puerta solo se abría desde fuera.

Encarna Ruiz Rodríguez

SIN SUEÑOS

Llevaba meses tratando de soñar algo. Intentó de todo, emborracharse, cenar copiosamente, dormir mucho, dormir poco, dormir acompañado, tomar pastillas, cambiar de lecho. Fue inútil. Ni un sueño, ni siquiera una pesadilla. Sólo una sensación de vacío que le acompañaba cada vez que iba a acostarse. No soportaba la idea de no volver a soñar. Su estado de ánimo se fue deteriorando, hasta que decidió poner fin a una vida sin sueños. Amartilló la pistola y colocó el cañón en la sien. En aquel momento, despertó.

Napoleón Pérez Farinós

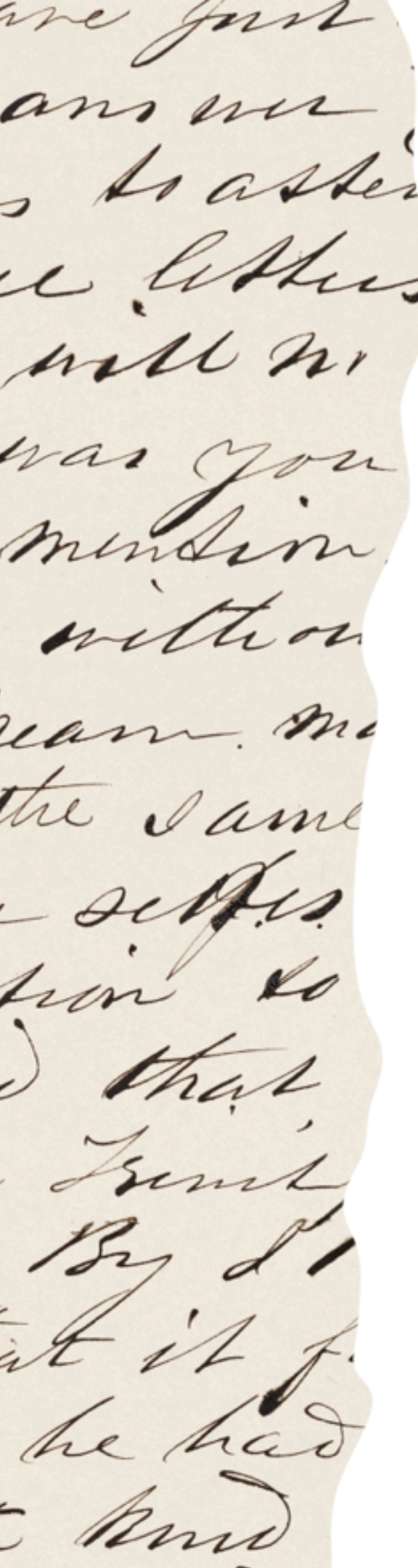


UN LEVE ROCE

Los insultos traspasan mi cabeza y rebotan en las paredes, buscando herir a alguien más. Los niños se comen en silencio las croquetas congeladas, lo único que con mi cansancio infinito he sido capaz de preparar. Bajan las cabezas sin querer mirar la escena, ya se la saben. Cuando les coloco el pan junto al plato, rozan sus manitas con la mía, en un leve gesto que el padre no ve —la belleza escoge a sus espectadores—, eso es lo que me mantiene viva. Eso, y el roce de los tres billetes de avión en mi bolsillo.

Carolina Torres Cabello

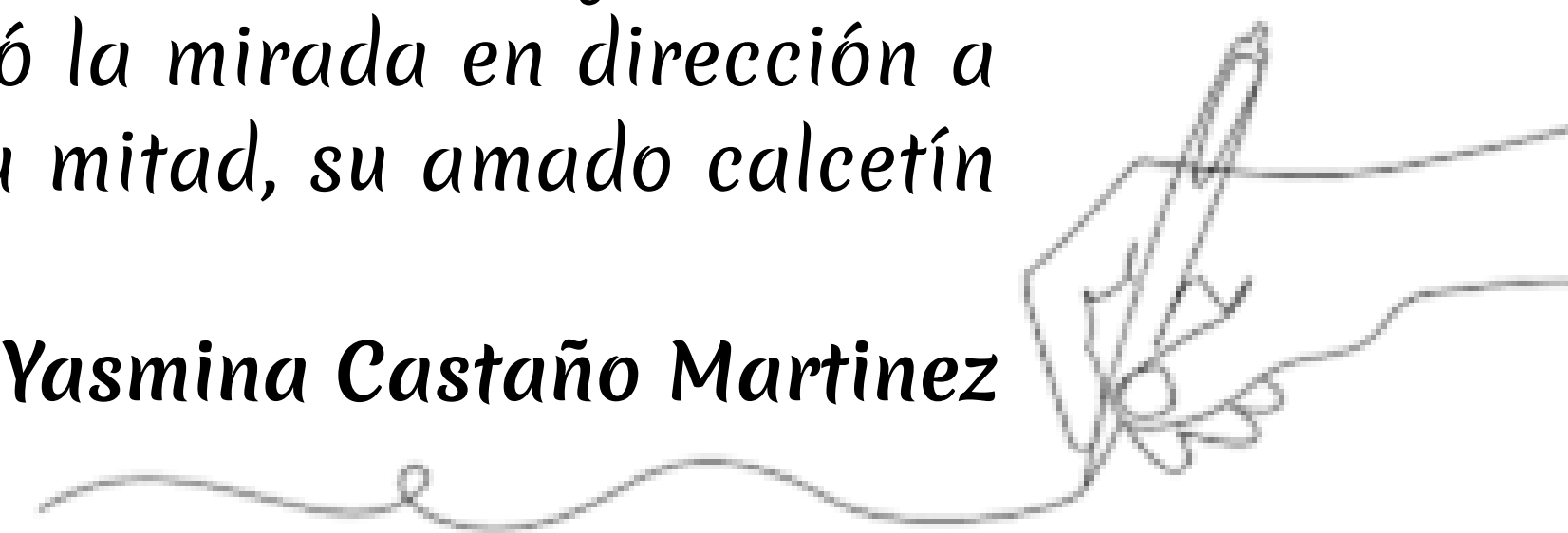




SU MITAD

Y caía, y caía. Sin pausa, sin freno. Irremediablemente, hacia el abismo. Y caía y caía. Sin miedo, sin ingenuidad. Pensaba solo en su amado, en sus cálidas caricias, en su flexibilidad. Y caía, y caía. Y se preguntaba si su pareja quedaría en soledad para siempre o reharía su vida con alguien diferente. Y caía, y caía. Hasta que dejó de hacerlo. Hasta que notó la gelidez del suelo mojado sobre su piel. Y así, con un último suspiro, alzó la mirada en dirección a la ropa tendida y se despidió de su otra mitad, su amado calcetín derecho.

Yasmina Castaño Martinez





ENTRE LOS ESCOMBROS

Un rayo de luz rasgó la noche, el suelo volvió a temblar bajo nuestros pies. –Solo es un montón de gente saltando a la vez –le dije tratando de disimular mi agitación, y esbocé una sonrisa. El niño escrutó mis gestos tratando de desentrañar cuánta verdad había en mis palabras. Al fin, convencido, me devolvió la sonrisa imaginando

la escena que le había descrito. Otra bola de fuego surcó el cielo. Me miró de nuevo, con el ceño fruncido. –Solo son bengalas... para que no nos perdamos. Le apreté la mano con fuerza y continuamos avanzando por entre los escombros.

Elvira Rodríguez Labrador

DESPERTARES

Mi madre, al levantarme: buenos díaaaaas, a ver esos ojitos... ¡Mira qué guapa se despierta mi niña! Mi hermana, en el desayuno: ¡venga, que no se diga! Alegra esa carita de princesa y acábate el colacao, que se hace tarde. Mi padre, en la puerta del cole: que pases un buen día, preciosa, pórtate bien. Ana Peláez, en el pasillo, delante de todos: ¡chicos, llegó la gorda!

Jesús Alcañiz García



SECRETO DE CONFESIÓN

Mi único pensamiento era de alerta y concentración para no estropearlo todo. Estaba muy nerviosa. Cuando entré en la iglesia, todos los invitados me miraban, sonrientes. Incluso él. ¿Por qué estaba tan tranquilo? Esperaba encontrarlo tenso e incómodo, dada la situación. Días antes habíamos pactado acabar con nuestra aventura y guardar el secreto de la infidelidad, aunque yo no tenía realmente claros mis sentimientos. No guardo muchos recuerdos nítidos de la ceremonia, pero sí que cuando llegó la pregunta clave, me quedé embobada mirando a mi amante y pensando lo bien que le sentaba el alzacuellos.

José Luis Hervás Trapero



Pilar Carrión

LA PREGUNTA

La entrevista de trabajo no salió como yo esperaba. Me había vestido elegantemente, con ropas que marcaban mis curvas sin exceso, maquillado con cuidado y precisión, y ocultado mis tatuajes con alevosía. Repasó mi currículum y me sentí cómoda hasta que comenzó a indagar en mi vida privada. Me dirigió alguna mirada ambigua, no acerté a saber si cómplice o seductora. Contesté a todas las cuestiones con precaución, temiendo la sospecha, y aunque lo intenté no pude evitar la pregunta. Contuve las lágrimas cuando escuché: ¿tu nombre de nacimiento es el mismo que usas ahora?

Susana Hernández González



e just
 as over
 to as the
 letters
 all w
 as you
 indim
 withou
 m. me
 I am
 self. is
 in so
 that
 sent
 By L
 it f
 e had
 and
 and

Pilar Molero
M^a Luisa Jiménez
Lola Bermejo
Jesús Puertas
Pilar López
Concha Trujillo
Clementina Rodríguez
Isabel Cano
Macarena Ojeda
Concha García-Arévalo

M^a Luisa Jiménez

Lola Bermejo

Jesús Puertas

Pilar López

Concha Trujillo

Clementina Rodríguez

Isabel Cano

Macarena Ojeda

Concha García-Arévalo

Aniceto Moreno
Asunción Rosaleny
Loli Pinto
Rosa Rodríguez
Emilia Suárez
Concha Cabrerizo
Manolo Sánchez
Julia Risco Sánchez
Elena Mahón
Isabel Noguer

Aniceto Moreno

Asunción Rosaleny

Loli Pinto

Rosa Rodríguez

Emilia Suárez

Concha Cabrerizo

Manolo Sánchez

Julia Risco Sánchez

Elena Mahón

Isabel Noguera

Paco Gallardo
Elena Marqués
Ana Llorca
Eduardo Cruz
Pilar Molero
Secretaria del Jurado
Lourdes Prieto

Paco Gallardo

Elena Marqués

Ana LLorca

Eduardo Cruz

Pilar Molero

Secretaria del Jurado

Lourdes Prieto

Pablo Rodríguez

Pilar Sánchez

Antonio Castilla

Pilar Sánchez

Comisión de microrrelatos

(Miembros Artes Plásticas)

Mónica Pizarro

Cesar Viteri

Benedicta Jurado Lora

Manuel Ximénez Guerrero

Esther Garrido

Edith le Bell

Antonio Castillo

Rafael Palomino

Pilar Carrión

